

que haga, Dios como en premio de su tibieza. Por consiguiente obran de un modo muy imprudente y muy in, discreto aquellas, que para no hacer un sacrificio á Dios, para no sufrir un poco, para no sobrellevar una correccion-para no mortificar su juicio y voluntad, exclaman indiscretísimamente: *Me iré: si así tengo que sufrir, me voy acabado el año: si me molestan de esta manera, me marcho á casa.* Infeliz! donde irás? adonde irás muger desgraciada? A la comunidad á la cual perteneces le conviene que te vayas; porque tu modo de hablar indica que eres un miembro gangrenado, que echarias á perder á todos los demas. Pero tú desgraciada á donde irás? Te pierdes miserablemente: el remedio está no en salirte de la comunidad; sino en salir de tu tibieza, en salir de tus imperfecciones, en salir de tu mobservancia, y en observar las reglas que has profesado del mejor modo que puedas. Nótalo bien lector carísimo; porque en solo esto hallarás el debido remedio; porque si obras de otro modo te pierdes sin remedio. Cuando ha habido una vocacion mas cierta que la de Saul? Y con todo Saul se perdió por no haber cumplido lo que le dijo el Señor. Cuando ha habido una vocacion mas expresa que la de Helí, siendo llamado él y su descendencia al servicio del Señor? Y con todo se perdió y fué reprobada toda su familia, por las faltas cometidas. Que vocacion mas santa y mas indubitante que la de Judas? Con todo Judas perdió su vocacion, y se condenó. Desengañate pues, que no está tu culpa en los demás: sino en tí mismo, en tu tibieza, en tu poco sufrimiento, en tu mucho amor propio, en tu extraordinaria soberbia. El remedio está en vivir una vida conforme á tu vocacion, en revestirte del espíritu primitivo, que el Santo Fundador comunicó á la Congregacion á que perteneces; en cumplir los deberes para con Dios, haciendo todas las devociones con la debida piedad; en cumplir los deberes para contigo mismo, adelantando diariamente en la práctica de la sencillez, de la humildad, de la mortificacion, de la paciencia, de la mansedumbre y demás virtudes; y en cumplir todos los deberes con rela-

cion al prójimo, obrando con el debido zelo. Y es así como has obrado? es así como has cumplido con tu último fin? Ojala que lloraras bien todos tus estravios? Ojala que nunca volvieras á faltar! Ojala que en adelante cumplieses con todas las reglas! Y ójala que como San Pablo cumplieras con tu vocacion, aun en medio de grandes trabajos, de muy dilatadas vigalias, de cruellísimos tormentos, y de los sentidísimos horrores del hambre y de la sed! Desengañate, que la culpa no está en los demas, sino en tu poca virtud: no en los demás miembros de la comunidad, sino en tu poca virtud; no en los oficios que se te han confiado, sino en tu poca virtud, no en la casa que habitas, sino en tu poca virtud; no en los extraños que la visitan, sino en tu poca virtud, y mucho menos está en los superiores á quienes quizás mas de una vez has acusado, sino que está en tu poca virtud, en tu poco fervor, en tu tibieza, en tu soberbia, y en el refinado orgullo que alimenta tu corazon. Por tanto no te salgas; porque si abandonas tu vocacion te pierdes como se perdió Saul, Helí y Judas.

CAPITULO IX.

NECESIDAD EXTREMA DE ALCANZAR EL ULTIMO FIN.

35. *Enlace del tratado.* En los ocho capítulos que anteceden, no hemos hecho otra cosa lector carísimo que presentar el fin por el cual Dios Nuestro Señor nos ha criado. Nos hizo no insensibles como las piedras, ni irracionales como los brutos; sino racionales y capaces de ver á Dios: y nos hizo para que lográramos el alto fin de ver y gozar á Dios en el cielo, despues de haberlo amado y servido acá en la tierra. Acuérdate bien que nada de la tierra es tu fin; y por consiguiente ni las riquezas, ni los honores, ni los puestos, ni los privilegios, ni los placeres, ni las diversiones, ni otra cosa alguna, que pueda ser vista ó tocada por los sentidos, Acuérdate que tu fin es Dios

y solo Dios: acuérdate, que tienes un fin que es nobilísimo excelentísimo; que tu fin no solo es el mismo que tienen todos los habitantes del cielo; no solo es el mismo fin que tiene la augusta madre de Dios; sino que es tambien el fin divinísimo de Dios, porque no puede tener otro, que amarse á sí mismo. Oh hombre! piensa en lo que eres; reflexiona en tu fin; y aprecialo como conviene. Aunque para todos los hombres no puede haber mas que un solo fin, y *este es amar y servir á Dios en esta vida, para verlo y gozarlo despues en la gloria*; pero con todo en unos es mas perfecto que en otros: de manera que cada uno está obligado á amar y servir á Dios, de un modo proporcionado á las gracias que ha recibido de Dios mismo. Así uno es el amor que exige Dios á un gentil, que por decirlo así, solo lo ha criado; otro es el que exige á un cristiano á quien se han aplicado ya los frutos de la redencion; otro es el que pide á un religioso que ha llamado á la práctica de los consejos evangélicos; y otro en suma es el que espera de aquellos, que ha privilegiado tanto que los tiene en su misma casa, que los apellida sus amigos, y los trata con las consideraciones que en otro tiempo concediera á los apóstoles: y ese grado de amor manifestado por las obras que Dios pide á cada uno, es lo que viene á constituir como tu último fin, y de tal suerte, que solo cumplendolo se puede salvar. Con lo dicho queda claramente manifestado la necesidad extrema de procurar por todos los medios posibles la consecucion del último fin.

36. *Palabras del ángel.* Permíteme lector carísimo que comience á exhortarte para que trabajes con todo empeño en procurar tu último fin, no con palabras ó con discursos míos, sino con una sentencia que ha bajado del cielo, y que el ángel expresó así: *salva tu alma.* Salva tu alma, decia el ángel á Lot en los grandes peligros que corria por el incendio de las nefandas ciudades de Sodoma y Gomorra: así te considero yo lector carísimo en medio de peligros sin cuento, y rodeado de circunstancias las mas agravantes; porque veo que te ocupas en las cosas que no debieras; veo que obras movido de la concu-

piscencia de la carne, de la concupiscencia de los ojos y de la soberbia de la vida; y veo que has como olvidado el cumplimiento de tu último fin. Como podria pues callar? como podria dejar de exhortarte? ¡Ah! quien me diera hacerme todo lengua para estarte repitiendo sin cesar que salvaras tu alma? Sí, obra conforme las exigencias de tu último fin; porque solo así no te condenarás, solo así irás al cielo, y solo así habrás salvado tu alma. *Salva tu alma*; esa alma tan querida de Dios, que no salió como el cuerpo del limo de la tierra, sino del seno del Eterno: *Salva tu alma*, esa alma que es como un destello de la divinidad y como un rastro de su inmenso poder: *Salva tu alma*, esa alma comprada á costa de trabajos inmensos y mediante un precio infinito; esa alma en fin, destinada á amar y servir á Dios en esta vida para verlo y gozarlo despues en la gloria. ¡Ah! Que cosa tan excelente es el alma! que estima no le has de tener! que cariño no debes profesarle! Pues de esto se trata, de que considerando lo que es el alma, la ames como ella se merece; y en fuerza de este amor te sirvas de ella en un todo, según los deberes de su último fin; ya que solo obrando de esta manera es como llega á salvarse el alma. Asunto es este importantísimo, porque se trata de salvar el alma: se trata de un negocio de tal suerte el mas apremiante, que es el solo que lleva consigo una obligacion indispensable; una obligacion única, y una obligacion que es la mas urgente. Ojala que sepa explicarme de modo que verdaderamente convencido de tu deber, obres en adelante según tu fin!

37. *Es una obligacion indispensable.* Salva tu alma lector carísimo, te dice Dios por inedio de uno de sus ángeles. No te dejes alucinar, porque no tienes mas que hacer, que un solo quehacer; ni mas negocio que este solo negocio, ni otra obligacion que la obligacion indispensable de salvarte, por medio del amor á Dios proporcionado á tu último fin. Atiendolo bien, porque se trata de lo que te es mas conveniente, mas importante, y mas sumamente indispensable. Atiendolo bien, porque se trata na-

da menos que de la gloria ó del infierno: se trata de sí adquirirás para siempre el cielo, ó sí para siempre lo perderás; se trata de caer en el infierno para siempre, ó para siempre librarte de sus dolores: se trata de perder á Dios ó no perderlo, de gozar á Dios ó no gozarlo, de ser feliz por toda una eternidad, ó por toda una eternidad desgraciado. Y qué! ¿podrás ser indiferente á este negocio? Sin embargo ¿que has hecho para conseguir el cielo? reflexiona; ¿que has hecho para salvarte? que has hecho para obrar en un todo segun tu último fin? Ay de mí, y que miseria! Mide un poco hasta donde ha llegado tu locura: y verás que todo lo has hecho por el mundo ¿y por Dios que has hecho? Por Dios has hecho nada: todo para el tiempo y nada por la eternidad: todo por adquirir unos bienes caducos, y nada por la consecucion de los eternos bienes: todo para contentar una pasion innoble, y nada por disfrutar las interminables delicias de la patria celestial. Qué es esto lector carísimo? hasta cuando obrarás de un modo tan contrario á la razon y á la justicia? Recuerda que el salvar tu alma, obrando conforme tu último fin es tu primera, tu segunda, tu tercera, tu única, tu urgente y tu indispensable obligacion. Qué es estol? Si la justicia te persiguiera ¿que no harías para librarte de ella? y nada quieres hacer para librarte de la eterna justicia? Si un horrible calabozo te aguardara, pondrías en juego todos los medios para librarte ¿y para librarte de la eterna cárcel del infierno nada harás? Porque desprecias de esta manera tu salvacion? ¿Qué! no te moverás todavía á obrar siempre segun tu fin? *No hay remedio, ó te despides desde este momento y para siempre del cielo, y te abrazas con toda la eternidad de infinitos dolores; ó trabajas desde ahora en hacer todas las cosas que te impone tu último fin.* Oh Dios mio! por vuestra sangre y pasion, vos que salvasteis á Daniel del Lago de los leones, salvad á mi alma del lago de los leones infernales.

38. *Es una obligacion única.* Dios, por el mismo hecho de ser Nuestro Señor, habia podido imponernos muchas y gravísimas obligaciones; pero no quiso hacerlo, y

en su bondad solo le plugo imponernos una sola obligacion, y esta es *que obremos segun nuestro fin.* Porque si parece que hay muchos mandamientos que nos ha impuesto su bondad; preciso es convenir que todos se dirijen á esta única obligacion de salvarnos. Todo lo demas, sin exceptuar la obligacion de comer, de dormir, de vivir en sociedad, de amarnos á nosotros mismos, y aun de amar al prójimo por amor de Dios, no son otra cosa que medios que en tanto nos obliga, en cuanto nos facilitan la consecucion de nuestro último fin. *Mas que desgracia! Vemos á muchos hombres y mugeres escusandose siempre de tomar los debidos medios para lograrlo: los vemos enredados en mil negocios, sitiados de numerosas ocupaciones, encargados de un empleo, y siempre prontos á llevar á cabo muchos planes, para poder hacer como dicen su negocio; y los vemos olvidados de su único negocio, y de su ocupacion única. ¡Infelices! esto es condenarse de antemano.* Y tú mismo lector carísimo ¿como te has portado? Con frecuencia la gracia de Dios te exhorta; la voz del Señor que te llama á penitencia se ha hecho sentir en tu corazon; continuos remordimientos te han asaltado; y tú ¿que has hecho? Te has escusado: y afirmaste que un negocio... una ocupacion... un deber... una obligacion te impiden obrar segun tu fin. *Engaño es este del diablo para perderte; porque la indispensable y la única obligacion es salvarte.* Oh vosotros que aun no os determinais á amar y servir á Dios, oid á donde vá á conducirnos el olvido de vuestro último fin. Refiere la Sagrada Escritura: *que cierto Señor hizo una grande cena y que convidó á muchos. Mas sucedió que comenzaron á escusarse diciendo: Señor, yo voy á casarme y tengo que celebrar mis bodas; y por esto no podré venir: Señor, dijo otro, he comprado una hacienda y es necesario que vaya á verla: Señor, dijo otro, he comprado cinco pares de bueyes, y voy á probarlos. Entonces enojado el Señor del convite, juró que ni uno solo seria admitido: y todos quedaron excluidos.* Ya creo que habrás observado que todos se excusaron, pero debes observar tambien

que todos fueron completamente excluidos: todos concluyeron que tenían negocios mas importantes y mas urgentes, y sin embargo todos fueron castigados por el Señor. Y á ti lector carísimo no te sucederá una cosa semejante? Muchas veces has sido llamado de Dios; y ahora que lees esto lo eres otra vez de un modo todo especial: y lo eres no para que digas mañana, mañana; sino para que desde hoy comiences á obrar segun tu último fin. Cuando pues comenzarás? Mira que es una obligacion de un órden superior á todas las demas: mira que puedes prescindir de todas, pero de esta sola no puedes prescindir; y es una obligacion tan indispensable, que bien puede asegurarse que es la única obligacion que tienes. Porque pues no comienzas desde ahora? Si en este momento que lees esto no determinas ¿cuando tomarás tan importante resolucion? Mira que hay razones poderosas para temer, que si ahora no lo haces, jamás lo harás: porque no siempre tendrás la gracia de Dios; no siempre tendrás confesores que te perdonen tus pecados; no siempre tendrás el ejercicio de tus sentidos y potencias para poderlo hacer, y mucho menos tendrás la voluntad resuelta que debe tenerse para salir de la culpa. *Si ahora no trabajas para conseguir tu último fin ¿cuando lo harás? Lo harás en la hora de la muerte? lo harás cuando el mundo te haya dejado á tí? lo harás cuando vayas á presentarte en el tribunal de Dios? lo harás pocos momentos antes de sufrir la eterna sentencia? ¡Ah! nada mas peligroso que esta conducta: y corres el gravísimo peligro de oír la sentencia del Salvador: ya no hay tiempo.* Pues hazlo ahora que Dios te llama por medio de esto mismo que estás leyendo; de lo contrario quizás quedarás abandonado á tí mismo, y sin derecho á ninguna otra gracia. Siendo esto así ¿que desconsuelo será el tuyo? que desesperacion será la tuya? ay de mí! todo esta perdido, exclamarás: y todo esta perdido por no conseguir mi último fin.

39. *Es una obligacion urgente.* Ya me parece lector carísimo que estás resuelto á procurar tu último fin; y no puede ser de otro modo, supuesto que se trata de la

obligacion mas indispensable; y de la obligacion que es la única. Mas cuando comenzarás á hacerlo? Tal es el escollo de una multitud: mañana, mañana dicen; y ese mañana es nunca. Pues el deber que tienes de vivir segun tu último fin, te obliga á obrar desde este año, desde este mes, y aun desde hoy mismo: porque la vida la tienes hoy, y mañana tal vez no la tendrás; y la gracia que tienes ahora, quizás mañana no te será concedida. Desgraciados pecadores! y cuan engañados vivís? Dilatais la conversion de un dia para otro, y hasta ahora no la habeis emprendido: contais con una gracia que os puede faltar; contais con un tiempo que podeis no lograr; contais con una voluntad que por los nuevos crímenes se hace todos los dias mas réproba; y por último, contais con estar mas desembarazados, y cotidianamente se os multiplican los negocios. Lector carísimo debes convertirte; debes salir de tu pecado; debes hacer una buena confesion, debes obrar conforme tu último fin; y debes hacerlo ahora, porque el estado en que te encuentras es el dispuesto por la Providencia. Ahora que esto lees, es el tiempo de cumplir esta obligacion urgentísima; este es el tiempo deseable. estos son los dias de salud. En este estado en que ahora te encuentras, durante los dias de esta enfermedad, entre los reveses de la fortuna, en los grandes peligros de perder el pleito que sigues; ahora en este tiempo, es cuando Dios te da la gracia, para que sigas los caminos de tu último fin. *Ea pues lector carísimo: ya es tiempo de que despiertes del letargo de la culpa, y que trabajes con todo ahinco para salvar tu alma. Salva tu alma joven inexperto, y olvida tus pasatiempos, y toda tu vida que no ha sido conforme con tu último fin: Salva tu alma hombre casado: porque todos tus deberes con tu muger y tus hijos, solo lo son en quanto te conducen á conseguir tu último fin: Salva tu alma madre de familia; y no te excuses con tus quehaceres; porque ellos dejan de serte obligatorios, desde el momento que no te encaminan á tu último fin: Salva tu alma anciano, porque tienes ya un pie en la sepultura, y tu propia experiencia te proporciona di-*

ferentes medios para salvarte: *Salva tu alma....* pero que digo! podemos todavía salvarnos? No, y mil veces no; no podemos salvarnos de nuestra parte: hemos podido perder nuestra inocencia pecando, pero de nosotros mismos no podemos salvarnos, y esto hace que no podamos lograr nuestro último fin. Pero aunque de nosotros mismos no podamos librarnos del infierno; pero podemos verdaderamente poniendo toda nuestra confianza en Jesus. O Salvador! O Dios mio! O Dios de mi corazon! ¡Oh! quien te amara como mereces ser amado? Que le dices lector carísimo? que es lo que le pides? David le decia: *Oh Señor levántate prontamente y salvame.* Oh si tú tambien pusieras en Jesus toda tu confianza! *Salvanos Señor le decian los Apóstoles porque de lo contrario perecemos.* Y tu nada le dices? los Apóstoles á vista del mar embravecido acudieron á Jesus ¿y tú en medio del mar tempestuoso de este mundo no lo harás? los Apóstoles lo hicieron para conservar la vida del cuerpo, ¿y tú para la vida de tu alma no lo harás? O Salvador! ¿que ceguedad puede compararse con semejante ceguedad? y cuan poco aprecian los hombres tus gracias Jesus dulcísimo! *Y es posible que hayan de continuar? Lector carísimo no endurezcas tu corazon: oye la voz de los santos Apóstoles, y con la mayor confianza posible, di al Señor: Salvadnos Señor porque sino perecemos:* Oh Salvador! irremisiblemente nos perderiamos, sino os apiadarais de nuestra miseria, por esto estamos resueltos á trabajar con todo empeño para salvarnos, y para obrar como conviene segun nuestro último fin: y para que lo logremos con toda seguridad, acordaos de los prodigios que obrasteis para salvarnos; acordaos de vuestros trabajos, cuando discurriais por el mundo para salvar á las almas; acordaos de vuestras fatigas y sudores, de vuestra sangre derramada, y de la muerte infame y cruel que por nosotros tolerasteis; y acordaos principalmente de mí el mas infame y el peor de todos los pecadores, para que de esta manera con una de vuestras miradas de misericordia me convierta como Pedro, y comienze de una vez á obrar siempre conforme mi

último fin. Mas tú lector carísimo acuerdate que Dios te ha criado sin tí, pero que sin tí no puede salvarte: acuerdate que si Dios te dá la gracia tu debes corresponder á ella por medio de las buenas obras, y si haces lo contrario no te salvarás. Haz pues buenas obras para con Dios, procurando darle gloria mediante el rezo ferviente y devoto de las oraciones propias de un cristiano; haz obras buenas en favor del pobre, ora dando de comer al hambriento, ora vistiendo al desnudo, ora asistiendo á los enfermos, ora enseñando al ignorante, ora dando buen consejo á los que lo necesitan, ora corrigiendo á los que van errados, ora dando limosnas segun tu posibilidad: haz en suma obras buenas para tí mismo, procurando la práctica de las virtudes, no durmiendo nunca en pecado, porque es un monstruo que pudiera darte la muerte eterna; y arreglando las cosas de modo que frecuentes los sacramentos. Ojala que te confesaras algunas veces al año! ojala que te confesaras en las principales fiestas de Jesus y María! ojala que cada ocho dias despues de haberte confesado recibas á Jesus! ojala que comulgaras algunas veces en la sema! ojala que vivas con tal pureza, que te hagas digno de comulgar diariamente segun los deseos de la iglesia! santísimos deseos, y categóricamente manifestados por el Santo Concilio de Trento.

CAPITULO X.

NECESIDAD DE INSTRUARNOS SOBRE EL ULTIMO FIN.

1 40. *Súplica del Santo Rey David.* No existimos por nosotros mismos, ni de nosotros mismos; sino que existimos por Dios, de Dios y para Dios: existimos porque el Criador nos hizo; y solo nos hizo para que cumpliéramos nuestro grandioso fin. Mas antes de que se efectuara el que nosotros fuéramos, crió Dios en primer lugar el cielo y la tierra: crió á innumerables millones de ángeles para que lo amaran y lo sirviesen; crió el lugar en donde ha-

bian de colocarse todas las cosas; crió la materia de que habian de formarse las criaturas; crió los astros y los planetas; crió el aire, el fuego, el agua y la tierra; crió todos los animales, todas las aves, todos los peces y toda clase de sér viviente. Y solo despues de esto, es cuando aquel Dios Criador que habia hecho todas las cosas con solo su palabra, dijo: *hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza; hagamos á la muger para que le sirva de ayuda y compañera.* Tal es el órden de la creacion! órden admirable que nos describe la necesidad de instruirnos sobre nuestro último fin! Maravilloso órden que nos hace notar que así como la tierra, los cielos y los ángeles fueron criados para el hombre; así tambien nos descubre que el hombre ha sido criado para Dios! No creas, lector carisimo, que lo que acabo de decirte sea una opinion, es sí una necesidad que experimenta el hombre luego que reflexiona sobre sí mismo; porque en este caso siente en su corazon un vacío que no puede ser llenado sino por Dios: sí, Dios y solo Dios es nuestro último fin. Con este descubrimiento comenzaremos á comprender la grande razon que asistia á David cuando dirijiéndose á Dios le decia: *Señor, hazme conocer mi fin.* El se hallaba rodeado de pueblos idólatras que obraban de un modo contrario á su fin: tenia en su presencia muchos palacios que fácilmente se olvidaban del cumplimiento de los deberes de todo fiel israelita; y gobernaba tambien una nacion que si bien es verdad que era pueblo de Dios, pero no lo es menos que era un pueblo grosero, é inclinado á grandes crímenes: por esto con un afecto fervoroso hacia esta oracion: *Señor mio, hazme conocer mi fin.* Y nosotros, lector carísimo, ¿qué haremos? nosotros que vivimos en unos tiempos tan azarosos, y en que se están trastornando todas las ideas ¿qué haremos? Ah fatalísimos tiempos! porque se enseña todo lo malo, y los hombres se instruyen en todo, menos en la ciencia de su último fin: fatalísimos tiempos! porque por este olvido se condenan innumerables, y caen las almas en el infierno como caen en la tierra las gotas de agua al comenzar un chubasco:

fatalísimos tiempos! porque por ignorar nuestro fin, corremos el peligro de perdernos.

41. *No hay fin mas excelente.* Si yo intentara lector carísimo convencerte á copia de razones á cumplir con tu último fin, seria ciertamente un nunca acabar; porque ya que tu fin único es Dios como acabo de demostrarte; de ahí se sigue que tengo á mi disposicion infinitas pruebas para convencértelo; mas dejándolas todas á un lado, solo quiero hacerte notar, *que el fin para el cual has sido criado, es el fin mas excelente; ya porque me parece el mas á propósito para obrar sobre tu entendimiento, ya tambien porque es el mas eficaz para obrar.* Tu fin, lector carísimo, nóvalo bien; tu fin nobilísimo, tu nobilísimo fin es el fin de los santos de primer órden, es el fin de los mas encumbrados serafines, es el fin de la augusta madre de Dios, y el fin gloriosísimo de Dios mismo. Sí, Dios con ser Dios no tiene un fin mas noble que el tuyo, porque si él se conoce, y en fuerza de su conocimiento se ama, y en fuerza de su amor todo lo hace á honra y gloria suya; así tú, lector carísimo, has sido criado para conocer á Dios, para que amaras á Dios, y para que todo lo hicieras á honra y gloria de Dios: y para este fin te crió, y te dió el cuerpo con sus sentidos, el alma con sus potencias, y para este mismo fin todo te lo conserva. A vista de un fin tan excelente bien podemos exclamar con el Santo Job: *Gran Dios! quién es el hombre para que así lo hayas engrandecido! quién es el hombre para que hagas tanto aprecio de su corazon, que se lo quieras todo entero?* Sí, para esto te ha criado Dios y para esto te conserva: Dios te dá la existencia, pero quiere que tú le des los afectos todos de tu corazon; quiere que le ofrezcas el justo atributo de tu alabanza; y quiere que todo lo hagas á mayor honra y gloria suya. Tal es tu fin, ho hombre! fin que es el mas noble y excelente porque es el fin del mismo Dios. Mas cómo es que muchos obran contra este fin? por qué será que muchos se proponen un fin rastrero y que se opone diametralmente á este fin tan glorioso? Y tú, lector carísimo, cómo obras? *Has de saber que siempre y cuan-*

do ciego é incensato obras segun los atractivos de la concupiscencia de la carne, de la concupiscencia de los ojos, y de la soberbia de la vida, otras tantas obras contra tu último fin. Díme, ¿en qué te ocupas? qué es lo que quieres conseguir? quizás el honor? ¡Ah! él es como un humo, que desaparece apenas producido: ¿y es posible que por esto abandones tu glorioso fin? Quieres allegar riquezas y lo que ellas proporcionan? ah! acuérdate que ellas no se alcanzan, sin grande pena; que adquiridas, no se conservan sin grande inquietud; y que conservadas no se retienen, sino en medio de mil aficciones: y es posible que por un poco de lodo echas á un lado tu fin excelentísimo? Quieres procurarte los placeres que son él alimento del sentido? ah! no te olvides que todo placer es tan momentáneo como imaginario: toma sí los placeres del espíritu, toma lo que te es conveniente, útil y necesario; y toma de una vez para siempre el conseguir tu último fin. El Apóstol San Pablo para que los fieles de Filipo, y todos los futuros cristianos, dejando las cosas del mundo se dieran al logro de su fin, les decia: *hermanos míos, obrad vuestra salvacion;* como si dijera: trabajad en salvar vuestra alma; renunciad cuanto no mira á vuestro fin último; y abandonad de una vez todo lo que no sea para el cielo. Tal es la feliz conducta de todos los verdaderos cristianos; y tal ha sido el modo de obrar de todos los santos: y tú, no querrás hacerlo? y tú, á quien el Señor ha dado tantas pruebas de afección no querrás hacerlo? Mira que esto es lo que Dios Padre quiere; por esto te ha enviado á su hijo unigénito; y por esto ha puesto á tu disposicion los dones del Espíritu Santo; y por esto este espíritu divino anhela por enriquecerte con sus frutos.

42. *No hay fin mas necesario.* Nótalo bien, lector carísimo, que entre todos los fines que el hombre se puede proponer no hay otro que sea mas necesario; ora lo consiueres con relacion á Dios, ora con relacion á tí mismo. Con relacion á Dios es lo mas necesario, porque tu último fin consiste en dar á Dios lo que es de Dios; supuesto que de él es este amor y servicio que constituyen tu último fin.

Si no fuese lo mas necesario con relacion á Dios, sería lícito en algun modo no amar á Dios y no servirlo; lo cual será siempre un absurdo. Como Dios es nuestro Dios y Señor, resulta que le estamos completamente dependientes: y esta dependencia santa, constituye nuestros deberes. Es lo mas necesario por eleccion propia; porque él nos ha prometido premiarnos segun la medida de nuestros ofrecimientos; así como nos castigaria con penas eternas si desgraciadamente se los negáramos. Este cumplimiento voluntario de nosotros, en fuerza del cual obramos segun nuestro fin, es lo que mas glorifica á Dios; porque este proceder es lo que constituye su principal gloria accidental. Oh dichoso el hombre que puede afirmar que hace en todas las cosas lo que es conveniente con su último fin! El amar y servir á Dios, es igualmente para mí el fin mas necesario; porque solo cumpliéndolo puedo yo ser feliz y bienaventurado. Haga el mundo lo que quiera; que todos los placeres, y todos los honores y todas las riquezas y cuanto hay bajo la capa del sol, haga lo que quiera, digo, que todas estas cosas solo han sido y serán siempre vanidad de vanidades, y afeccion de espíritu: *estas cosas podrán henchir nuestro corazon, mas no llenarlo; podrán entretenernos, mas no satisfacernos; en suma, nuestro corazon siempre estará inquieto y turbado hasta que descansa en solo Dios; hasta que lo ame y sirva como debe en fuerza de su último fin.* Oh Salvador! tú que eres el camino, la verdad y la vida, haz que comprenda bien cuanto me importa el obrar segun mi último fin. Oh Salvador! tú que eres el camino que nos enseñas lo que hemos de hacer, la verdad de lo que podemos esperar, y la vida divina que en fuerza de tu palabra hemos de gozar, haz que desde este instante comencemos una vida correspondiente á nuestro último fin, y haz que siempre adelantemos de modo, que lleguemos por último á vivir una vida perfecta. Este fin tan necesario lo recomendaba el Apóstol á los primitivos cristianos, llamándolo su negocio: porque segun él, todo lo demas no son negocios; y ni siquiera lo son las funciones de un empleo, ni los cuidados

de una familia. Este negocio es el mas general, porque mira universalmente á todos, y se encuentra en todas las condiciones de la vida, supuesto que todos están obligados á procurar su fin, así un sacerdote si procura la santificacion de los demás, es santificándose primero á sí mismo: el príncipe debe querer su reino, pero debe amar el reino de los cielos: un guerrero es un hombre que se debe á su patria, pero ante todo se debe á sí mismo: un juez es un empleado que se debe al bien de sus semejantes, pero ante todo se debe á sí mismo: un comerciante se debe á los negocios de compra y venta, pero sobre todo se debe á sí mismo: un artesano se debe á los artefactos que su amo le ha confiado, pero ante todo se debe á sí mismo, y un labrador en fin, se debe á sus cosechas, pero ante todo debe procurar la cosecha de las buenas obras, para que obre en un todo segun su último fin. Este negocio es el mas fácil y excelente, por cierta inclinacion que experimenta el alma á cumplirlo; y porque siempre aspira á los gozos eternos, que son el resultado de lograr el último fin. Este negocio es el mas personal porque solo yo puedo hacerlo, á diferencia de los del mundo, los cuales pueden desempeñarse por medio de apoderado; *mas este no podemos consumarlo ni por medio de los santos y ángeles; y ni siquiera por medio de la Santísima Virgen; y ni aun por medio de Jesucristo: porque así como es cierto que Dios nos hizo sin nosotros, así tambien es sentencia verdadera que Dios no puede salvarnos sin nuestra cooperacion.* Este negocio es el mas grande y principal; porque supera en gran manera á todos los otros negocios; porque como decia el Salvador: *qué aprovecha al hombre ganar á todo el mundo, si pierde su alma?* Sensibilisemos lo dicho por medio de una comparacion: Supongamos un hombre que tiene dos pleitos; y ambos muy importantes, porque si el uno versa sobre diez millones de pesos, por el otro le vá de por medio la cabeza. Mas aconteció que arrastrado por la pasion, dióse con todo ahinco á defender el primero, y puso á un lado el segundo. Un dia cuando mas descuidado estaba, la justicia lo prende, y le dice que

por no haber hecho sus descargos á tiempo ha sido condenado á la pena capital. Apenas notificada la sentencia, cuando he aquí que llegó un íntimo amigo suyo anunciándole que habia ganado el primer pleito, y que á sus antiguos bienes podia añadir el capital de 10 millones, Qué diria este infortunado rico? Qué lamentaciones tan sentidísimas! Qué desesperacion tan horrible! qué rabia y qué furor contra su mal modo de proceder! *Tal es lo que te sucederá á tí, lector carísimo, si dedicándote á los negocios del mundo, abandonas tu último fin que es tu principal negocio. Qué te aprovechará ganar á todo el mundo si pierdes tu alma? qué te aprovechará ser cardenal y aun ser Papa, si pierdes tu alma? Qué te aprovechará ser el rey de todo el universo, si pierdes tu alma? qué te aprovechará haber sido un grande del siglo, si pierdes tu alma? qué te aprovechará haber dado leyes á todo un pueblo, si pierdes tu alma? qué te aprovechará haber ocupado los puestos mas distinguidos, si pierdes tu alma? qué te aprovechará haber sido como juez el árbitro de las fortunas y de las vidas, si pierdes tu alma? qué te aprovechará el tener grandes comercios, y todos tus negocios en el estado mas floreciente, si pierdes tu alma? A mí mismo que esto escribo ¿qué me aprovechará haber sido sacerdote, confesor, predicador y aun misionero, si al fin de todo pierdo mi alma? Acuérdate, lector carísimo, que no tenemos mas que un negocio: negocio indivisible porque es el único, y todos tienen á este por fin; negocio indispensable, porque todos los otros son indiferentes, y este es único absolutamente necesario; negocio irreparable, porque perdido una vez ya no hay modo de repararlo; y negocio tan de toda la vida, que sin interrupcion se debe trabajar en él: tanta es la obligacion de obrar segun el último fin.*